

DUDA FIEL EXPERIENCIAS EN UNA SEMANA DE ORACION DIRIGIDA

Resumen: Dando las Semanas de Oración Dirigida (SOD), el autor notaba que la duda y el cuestionamiento forman parte de la fe de la gente de a pie. Una atenta investigación dio los siguientes resultados: al informar sobre su oración, los participantes manifiestan diversas relaciones con Dios. Se encuentran en distintos momentos de su fe y desarrollo humano. Combinando estos términos, se clasifican en tres grandes categorías. En cada una de ellas, los creyentes se enfrentan de manera diferente a la duda y al cuestionamiento, aun permaneciendo fieles. Los hallazgos del autor indican que las SOD dan al creyente espacio para expresar sus dudas y reafirmar su fe.

La duda y el cuestionamiento se perciben a menudo como existentes a expensas de la fe.¹ Este artículo cuestiona ese concepto erróneo colocando la fe madura en su justo contexto, a saber, de relación con Dios. Partiendo de testimonios sacados de entrevistas hechas en las parroquias de Belfast, el artículo considera cómo las Semanas de Oración Dirigida ofrecen la posibilidad de experimentar y confrontar sus dudas. El artículo concluye con una discusión sobre la implicación de los hallazgos en el desarrollo adulto.

Fe como relación con Dios

La evangelización, según la definición del Directorio General para la

Catequesis,² supone compartir el evangelio con quienes todavía no conocen a Cristo y supone además la maduración de la fe de cuantos ya son cristianos [58]. Uno de los aspectos más ricos de esta nueva comprensión de la evangelización es la idea de que el núcleo fundamental de la fe cristiana no está constituido por dogmas o doctrinas, credos o códigos, sino por “la comunión y la intimidad con Jesucristo” [80]. Hay en esto una conciencia renovada de que la fe cristiana es relación; no empieza comprendiendo algo, sino siendo comprendido por Alguien, por Dios.³

Ir abriéndose a la relación con Dios es, pues, un rasgo esencial de una fe que va madurando.⁴ Para explorar lo que significa “ir abriéndose a la relación”, es útil empezar con una breve consideración del desarrollo de la relación en general. Las formas de relación son complejas y la de cada cual es única. Con todo, es posible confeccionar “mapas” aproximados del terreno. Tal es el que se presenta en la tabla.

El paradigma abarca tres fases: I: Certidumbre; II: Búsqueda; y III: Intimidad. En el paradigma la búsqueda de Dios está asociada a la búsqueda de uno mismo.⁵ La búsqueda del desarrollo humano y de la fe se combinan con intuiciones que arrancan de la espiritualidad y de la teología⁶ para enlazar el crecimiento en la capacidad de tener relaciones humanas con el crecimiento en la capacidad de tener relación con Dios. La obra del teólogo, el barón Friedrich von Hugel,⁷ ha sido incluida en el paradigma por su utilidad a la hora de describir aspectos de cada una de las tres fases. Von Hugel identifica lo que llama tres “Elementos de Religión” coexistentes: institucional, intelectual y místico.

- ~ El elemento institucional, las prácticas visibles de la fe, incluida la enseñanza y tradición de la Iglesia.
- ~ El elemento intelectual, los componentes de fe que facilitan la reflexión sobre la doctrina y práctica eclesiales y que ayudan a profundizar en la comprensión de Dios y de la vida humana.
- ~ El elemento místico, la experiencia percibida de la fe, de la relación con la realidad de Dios.

Las fases arriba descritas no son secuenciales. Los aspectos de cada fase

son temas potencialmente recurrentes o prevalentes en la vida. Las experiencias de certidumbre y búsqueda se combinan conforme las circunstancias cambiantes de la vida sacuden valores y percepciones que una vez parecían inamovibles. Episodios de la comunicación transformadora de Dios crean fugaces experiencias de gran intimidad. El paradigma describe una relación con Dios que funde la aparente certidumbre ofrecida por lo que se conoce sobre Dios⁸ con la incertidumbre que resulta de la vivencia de encuentro y relación con un misterio insondable.⁹ La fe madura se percibe como la capacidad de vivir la tensión entre lo conocido y lo desconocido.

Ahora bien, en el paradigma, el ir creciendo en la relación con Dios, hacia una fe madura, se refleja en un movimiento desde una fe que es sobre todo "Certidumbre" a una fe que es predominantemente "Intimidad". La transición no es un proceso fácil y está salpicado de experiencias recurrentes o persistentes de cuestionamiento y duda características de la fase del paradigma llamada "Búsqueda".

Algunos teólogos y psicólogos han constatado la importancia del cuestionamiento y de la duda en el desarrollo de la fe.¹⁰ "Una religión madura", como diría Gordon Allport, se forma en el "laboratorio de la duda".¹¹ La investigación de C. Daniel Batson señala que el desarrollo religioso está caracterizado por una lucha abierta, crucial con los interrogantes existenciales.¹² Paul Tillich habla de un estado de duda radical que revela la naturaleza de la fe en lo que tiene de más fundamental.¹³ Michael Paul Gallagher, al referirse a las penosas luchas de Santa Teresa con su propia pérdida de fe habla de "la purificación de la fe por el ateísmo".¹⁴

Se acepta que no todos experimentan un tiempo de lucha dolorosa; algunos vivirán una serena y auténtica vida de "Certidumbre" y su relación con Dios se desplegará en ese contexto. Pero el paradigma desarrollado aquí y en otras investigaciones arriba mencionadas ayudan a determinar la duda y el cuestionamiento como componentes válidos y a menudo necesarios en el desarrollo de la fe madura.

La experiencia de la duda

¿Qué puede decirse con relación a la idea general que los laicos tienen de la duda? ¿Se aprecia por lo general que la "Búsqueda" es una experiencia de

respuesta fiel a la insondable realidad de Dios? Investigaciones hechas sobre el impacto de las Semanas de Oración Dirigida han arrojado luz no solamente en los encuentros personales con Dios facilitados por la participación en las SOD, sino también en las percepciones de los participantes y en la experiencia del cuestionamiento y de la duda.

Los participantes en las SOD implicados en esta búsqueda tenían por lo general por lo menos treinta y cinco años, procedían de un estrato social y educativo mixto, y tenían una vida de oración activa en la que el elemento institucional estaba bien representado. La gran mayoría de los participantes tenían la sensación de que algo les faltaba en su oración y llegaban a la SOD buscando “algo más”. Esto se expresaba en el deseo de una relación más honda con Dios. Tanto los datos cuantitativos como los cualitativos avalaban la conclusión de que los participantes estaban adecuadamente descritos por las características atribuidas a las personas de la Fase 1 (Fase de la Certidumbre) y de la Fase 2 (Fase de la Búsqueda) del paradigma. Los participantes en las SOD estaban “Ciertos” y “En Búsqueda” en proporciones diversas.

La investigación puso además de relieve una brecha entre las teologías profesadas y las operativas de los participantes. Hablaban de su confianza total en un Dios de amor, misericordioso (Fase de la Intimidad), pero tenían cuestiones e inquietudes subyacentes, a menudo inconscientes, que afectaban su percepción y la apertura con que se relacionaban con Dios. (Fase de la Búsqueda)

En los datos de más de la mitad de los participantes en las SOD había actitudes y experiencias explícitas de la Fase de Búsqueda. No es prudente generalizar, pero es posible identificar tres amplias categorías de participantes. Las citamos a continuación con extractos de entrevistas de participantes¹⁵ que podrían asociarse con cada categoría. (Se han cambiado los nombres de los participantes).

1. Participantes para quienes el cuestionamiento y la búsqueda era una experiencia a evitar.

RITA (De más de 65 años). Rita ha sido abusada físicamente a intervalos regulares en su matrimonio, por su marido alcohólico. Cuando se le preguntó sobre su experiencia de oración durante la SOD, Rita no respondió

directamente a la pregunta, sino que repitió una y otra vez la frase "Tengo una fe muy fuerte". Al final casi de la entrevista, añadió: "Nunca he cuestionado realmente mi fe, no he sido nunca capaz de hacerlo, porque pienso que si lo hiciera me volvería loca. Aquella tiniebla entraría en mi vida, y he procurado siempre mantenerme lejos de esto, ya lo sabe usted. Nunca me he cuestionado realmente al respecto. He aceptado lo que me han enseñado y he aceptado mis oraciones".

BETTY (45-54) He perdido tres bebés, el último cuando tenía 41 años. Ahora tengo 48. Fue duro porque el último era niña y yo quería una niña. Tengo otros cinco hijos, pero duele... Mi vida ha sido una lucha terrible, ¿por qué sigue siendo tan difícil para mí? Depresión, cáncer, quimioterapia... cansancio... pérdida de pelo, todo tan terrible... Espero poder tener un poco de paz. Lo único que necesitamos es tener fe. ¿A quién vamos cuando todo se tuerce? A Dios. Tiene que estar ahí.

ROBERTO (25-34). Mi único temor en la vida sería algo que leí hace unos dos años sobre Santa Teresa de Lisieux. No acabé el libro porque me deprimía, un libro horrible, aunque real. Justo a ella, tan buena como era, le ocurrió que perdió la fe y se sintió envuelta en tinieblas. Esto es lo único que temo en la vida. No temo la muerte ni el dolor; bueno, es posible que, si me llegan, mi reacción sea distinta. Pero lo único que realmente temo sería perder la fe. Espero que no ocurra nunca.

2. Los participantes cuyas circunstancias les han obligado a afrontar cuestiones, pero que querían desesperadamente volver a las prácticas y seguridades del pasado.

ANA (25-34) A veces pienso que ya que hemos tratado de tener un hijo, sin lograrlo, tengo estos malos sentimientos dentro de mí y por mucho que quiera negarlos, sé que están ahí. Quiero mucho a mi marido, pero hay una parte de mí que quiere amar a alguien distinto y de una manera distinta... A lo largo de toda mi vida todo mi amor ha ido dirigido de alguna manera hacia Dios, pero ahora esto ya no ocurre. Me siento amargada por dentro. Puede que sea por mi trabajo [da clases de religión]. Me siento sin fuerzas para seguir luchando en contra de curas pedófilos y

de una sociedad en la que el sexo prematrimonial es la norma... y batallar con lo que me ocurre a mí. Todo está muy relacionado... Quizá parte de la respuesta sea que quiero recuperar mi certidumbre. Me quiero levantar el domingo por la mañana, ir a Misa y no pensarlo dos veces, no darle vueltas en mi cabeza... Y pienso, Dios mío, si ni siquiera puedo ir a Misa ¿qué me está ocurriendo? Cuando las cosas empezaron a ir así, realmente me espanté.

3. Participantes que aceptaron la oportunidad de cuestionar sus creencias, pero que se sintieron aislados y no respaldados en esa lucha.

BRIGIDA (55-64 años). He visto a gente con una buena relación con Dios y sé que yo también la quiero. Hay algunas personas que parecen entrar de lleno en ello. Están tan contentas, yo pienso que hablan con tanta fe. La mayoría de las veces a mí esto no me ocurre. Y he perdido certeza en todo. Yo no tengo lo que ellos tienen. Pero lo quiero. Quiero una relación más profunda con Dios... sé que todo necesita tiempo. Pero sigo teniendo esta profunda añoranza dentro de mí: acercarme más a Jesús... y más preguntas. Pero sé que esto está pendiente.

PEDRO (35-44 años) Me doy cuenta de que la vida no es tan sencilla como nos gustaría que fuera, sabe usted, la Iglesia católica "es como es". Y hay cosas que se han hecho y uno realmente se pregunta por qué, sabe usted toda la cuestión de los abusos, y cosas parecidas. El año pasado he luchado con Dios, codo a codo. No me he alejado de El. No creo que — sabe usted — uno pueda leer algo y pensar que las cosas funcionan así. Hablo como un Protestante (y se ríe). Me planteo preguntas... quizás me estoy planteando demasiadas preguntas de fondo... Veo mucha injusticia en la vida... He tenido una especie de depresión, sabe usted, una tarde en que me confesaba; la vida es demasiado para mí. Ir a Misa, rezar, nada me ayudaba.

El tema central a lo largo de las entrevistas era una percepción de que el cuestionamiento de cualquier aspecto de la fe señalaba que la relación con Dios pasaba por un momento difícil. Hasta las personas que teóricamente aceptaban la validez de sus preguntas tenían serias inquietudes sobre la dirección de su relación con Dios. Por ejemplo, Helena, madre soltera con hijos adolescentes, que lucha para llegar al final de mes, se cuestionaba sobre

por qué no le ayudaba Dios a encontrar un trabajo. Durante la SOD planteó a Dios la pregunta en la oración.

HELENA (45-54 años). El guía me dio a meditar el pasaje sobre el ciego —Bartimeo— y cuando llegué a la pregunta que le dirige Jesús “¿Qué quieres que yo haga por ti?” sentí invadirme por la rabia y empecé a decirle lo que pensaba de su puñetera pregunta. Cuando llegó mi hija me encontró que despotricaba y descargaba mi rabia en la imagen del Sagrado Corazón, pensó que me había vuelto loca. Me sorprendí al constatar que no me había caído encima un relámpago o algo parecido.

La SOD logró de hecho encontrar un lugar donde podían aflorar preguntas, o el temor a las preguntas. Dio a los participantes la oportunidad que no tienen en sus parroquias de abordar abiertamente sus dudas e inquietudes y ver su lucha confirmada como parte dolorosa pero natural de su camino hacia Dios. Unos pocos ejemplos pueden ilustrar el punto.

PEDRO: Luché con Dios los primeros tres días. Ahora estoy empezando a pensar que, sabe usted, a lo mejor es que El escucha. Tal como acabó la cosa, dejamos de reñir y nos hicimos amigos. El guía dice: “Me dices que en el pasado te has sentido herido.” Nunca pensé en hacerlo. Pero ya sabe usted, cuando a uno le han enseñado a no preguntar, ya sabe usted.

BRIGIDA: No puedo decir que no me ocurrió nada de particular en la SOD. Lo único que sé es que toda la experiencia fue buena para mí. Me di cuenta de que no estaba totalmente convencida de mis intentos de demostrarme a mi misma que todo iba bien. Tenía que admitir que andaba dando vueltas pensando que quizá me falta hacer algo que los demás hacen. Fue un alivio tener a alguien [el guía] allí. Pienso que mi fe se fue afirmando. Me sentí afirmada en la fe en mi misma y en Dios.

DISCUSIÓN

“Creedme, hay más fe en la duda sincera que en la mitad de vuestros credos” — Tennyson

El núcleo central de la catequesis y de la evangelización de la Iglesia es

facilitar experiencias de encuentro personal con Dios. Si la Iglesia tiene éxito en su misión, y esperemos que lo tiene, el resultado será una intensificación en los individuos y en la Iglesia en su conjunto del proceso de “búsqueda”. Es de esperar: Dios es una loca mezcla de pasión desenfrenada y de deseo infinito, más allá de los límites de la experiencia y de la comprensión humana. La experiencia del encuentro con Dios, como es Dios, cuestionará cualquier imagen limitada y limitante de Dios y se adentrará en cualquier espacio colonizado en un mundo trivial.

Dios es búsqueda.¹⁶ La Iglesia ha de recuperar un sentido de sí misma como comunidad de buscadores, pueblo peregrino.¹⁷ No hay nada que temer de los interrogantes. La Escritura y la vida están salpicadas de preguntas de Dios, porque Dios nos invita a entrar sinceramente en el diálogo.¹⁸ Dios anhela que los individuos se abran al dolor y a la confusión de sus deseos para que puedan empezar a saborear la profundidad del deseo mismo de Dios.

Para animar a las personas a permanecer sincera y confiadamente abiertas a la relación con Dios, parece necesario disipar el actual concepto erróneo según el cual tener interrogantes significa no tener fe.¹⁹ La vida de fe abarca una aceptación de la tensión entre saber y no saber, entre creer y no creer.²⁰ Es preciso explorar cómo ayudarnos mutuamente a vivir de lleno y de manera creativa en la jungla de los sentimientos de esa tensión.

Las semanas de oración dirigida permiten a los laicos una experiencia muy necesaria de encuentro con Dios y con sus propias luchas. Proporcionan un espacio seguro en el cual los participantes pueden explorar con apertura y honradez la verdad de la relación con Dios, tal como es, no como ellos piensan que sea. Crear más espacio seguro de esta naturaleza y asegurar una cultura que anime activamente, más que reprima o tolere ansiosamente el cuestionamiento, deja a la gente la libertad de adentrarse “*en el abismo del Dios insondable*”.²¹

Si la Iglesia se toma en serio su búsqueda de hacer vida la oración de Pablo “para que puedas conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento, llenándoos de la plenitud total, que es Dios” (Ef 3,19), entonces debe prepararse para la aventura. La aventura requiere deshacerse de pesadas mochilas llenas de imágenes de Dios y de la Iglesia muy bien empaquetadas. Requiere librar a los laicos de los mitos que resultan de la

inadecuada comunicación y de la ausencia de oportunidades para una teología experiencial. Esta aventura puede que sea larga y peligrosa pero la Iglesia puede estar segura de que Dios está con ella en el camino invitándola a experimentar ella misma el deseo incommensurable y el infinito amor encerrados en las palabras: "Te llevaré al desierto y allí hablaré a tu corazón" (Oseas 2,16b).

NOTAS

1. Helmut Thielecke, *Modern Faith and Thought*, trans. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.:Erdmans, 1990), 34 - 48.
2. Congregation for the Clergy, *General Directory for Catechesis* (Washington D.C.: United States Catholic Conference, 1998).
3. Karl Rahner, *Foundations of Christian Faith* (London : Darton, Longman and Todd, 1978), 177.
4. Thomas H. Groome, Harold Daly Horell, eds., *Horizons and Hopes: The Future of Religious Education* (Paulist Press, 2003), 4.
5. Thomas Merton, extract from *The Inner Experience* quoted in Frank X. Tuoti, *Why Not be a Mystic?* (New York : The Crossroad Publishing Co., 1996), 162.
6. Los teóricos del desarrollo de la fe de los que se habla en el paradigma incluyen Gordon W. Allport, *The Individual and His religion: A Psychological Interpretation* (London: Constable and Co. Ltd., 1951; Allport and Michael Ross, "Personal Religious Orientation and Prejudice," *Journal of Personality and Social Psychology* 5 (1967), 432 - 443). James W. Fowler, *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest for Meaning* (San Francisco, Harper & Row, 1981); Jane Loevinger, *Ego Development*. (San Francisco and London, Jossey-Bass, 1976); C. Daniel Batson, Patricia Schoenrade, and W. Larry Ventis, *Religion and the Individual: A Social-Psychological Perspective* (New York and Oxford, Oxford University Press, 1993).
Los teóricos tienen opositores y defensores, pero un análisis detallado de las diversas teorías no viene al caso aquí. El paradigma tiene como objetivo sacar elementos comunes y describir el terreno general de cada fase.
7. Baron Friedrich Von Hugel, *The Mystical Element of Religion as Studied in St. Catherine of Genoa and her Friends*, 2nd ed., (London, J.M. Dent & Sons), vol.1, 50 - 82.

8. "... notre langage limité n'en épuise pas le mystère" (CEC 48).
9. El paradigma reconoce el papel de la gracia y el significado de las experiencias de lo que Evelyn Underhill llama "awakening". Discutir esto supera los límites de este artículo. (*Mysticism* (London, Methuen & Co.,1918), Ch II.
10. Batson et. al., *Religion and the Individual*, 167.
11. Allport, *The Individual and His Religion*, 73.
12. Batson et al., 189. Ce développement n'inclut pas seulement des expériences de restructuration cognitive créative.
13. Paul Tillich, *The Courage to Be* (New Haven, Yale University Press 1952) 170 - 176.
14. Michael Paul Gallagher S.J., *Help my Unbelief*(Loyola University Press, Chicago, North American ed., 1988), 22.
15. Al cuestionario contestaron cuarenta y cinco personas. Veinte aceptaron una entrevista de una hora con siete preguntas cuyo objetivo era obtener información sobre su experiencia de Dios y de oración antes, durante y después de la SOD. Mucha de la información aquí citada se dio como respuesta a la demanda de hablar de la propia experiencia de la SOD o de las veces en que a Dios se le había percibido cercano o lejano.
16. John Shea, *Stories of Faith* (Cork and Dublin: The Mercier Press, 1980), 64.
17. Frank D. Rees, *Wrestling with Doubt, Theological Reflections on the Journey of Faith* (Collegeville, Minnesota, The Liturgical Press, 2001), 137.
18. Rees, *ibid.*
19. El autor reconoce aquí el papel potencial del acompañamiento terapéutico para ayudar en el crecimiento personal y acrecentar la capacidad que el individuo tiene de vivir de manera ambivalente y ambigua.
20. Rees, *Wrestling with Doubt*, 116.
21. Karl Rahner, *The Practice of Faith: A Handbook Of Christian Spirituality*, Karl Lehman and Albert Raffelt eds. (New York, SCM Press, 1985), 18.